

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Gabriela Pulido Llano

“Pancho Villa. Aniversario cívico nacional hoy”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp.18-23.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Pancho Villa. Aniversario cívico nacional hoy

Gabriela Pulido Llano

Leopoldo Méndez representó en un grabado la imagen de Pancho Villa, tal como fue apropiada por un sector de la sociedad: como un ícono, mediante el cual se le veía encima de su caballo, siempre ataviado de general, líder amado del pueblo, y acompañado por sus leales (Leopoldo Méndez, “Francisco Villa”, gráfica, Museo Nacional de la Estampa, INBAL, México, s/f). El Pancho Villa que se desprende del grabado de Méndez es al que se recuerda en el 100° aniversario de su asesinato, fecha señalada en el calendario cívico como la conmemoración principal de este 2023, por lo que a lo largo del año el rostro del caudillo popular acompañará la imagen del gobierno en todos los actos públicos, así como la papelería oficial.

Las conmemoraciones recientes han puesto en la memoria pública aspectos de nuestra historia que no habían sido colocados bajo los reflectores: el pensamiento libertario de Ricardo Flores Magón, el año pasado, por ejemplo, y ahora el carisma e inteligencia del gran líder popular que fue Francisco Villa. Al convertirse en famoso caudillo, Pancho Villa contó tantas leyendas sobre sí mismo que, sumadas a las que tejieron amigos y enemigos, han hecho muy difícil

Aquí queremos mencionar solo algunos aspectos de Pancho Villa que destacan en este hecho singular, en el contexto de las conmemoraciones cívicas de 2019 a la fecha. El vínculo genuino de este líder con el pueblo y su incansable bravura en la defensa de la justicia social y de la soberanía ante los embates estadounidenses.

desentrañar su significado histórico. Los historiadores han tenido que trabajar mucho para rescatar la verdad de entre tantas capas de mito.

Aquí queremos mencionar solo algunos aspectos de Pancho Villa que destacan en este hecho singular, en el contexto de las conmemoraciones cívicas de 2019 a la fecha. El vínculo genuino de este líder con el pueblo y su incansable bravura en la defensa de la justicia social y de la soberanía ante los embates estadounidenses, son solo dos características que podemos mencionar para comprender por qué en esta coyuntura se eligió como fecha cívica el asesinato de Villa.

De Pancho Villa o José Doroteo Arango Arámbula se tienen los datos precisos de su nacimiento en

el ahora rancho La Coyotada, Durango, municipio de San Juan del Río, en 1878. Muy niño, ya huérfano, se dedicó a mantener a su familia. Desde los 16 años se le ubica como salteador de caminos y, en 1901, se trasladó a Chihuahua, donde fue albañil, conductor de metales preciosos desde la sierra hasta las estaciones del ferrocarril y ladrón de ganado. Según Pedro Salmerón, “esta era una actividad ilegal que no era mal vista en Chihuahua, pues para muchos rancheros robarle animales a los

hacendados no era un delito, sino la restauración de derechos tradicionales [...] ya que durante el porfiriato los pueblos de Chihuahua habían sido despojados de parte de sus recursos por los hacendados, en complicidad con los gobiernos local y federal. También perdieron las libertades políticas e individuales y su secular tradición de autonomía y democracia municipal” (conversación personal).

En 1910 coincide con Francisco I. Madero, quien buscó el apoyo de los rancheros de Chihuahua, llamándolos a hacer la revolución. Sin duda, la historiografía ha dado cuenta de esto, pues la participación de estos rancheros fue fundamental en la rebelión organizada por los maderistas. Pancho Villa ya era entonces uno de los líderes más respetados: era un gran jinete, in-



Ciudad Juárez. Barricada federal capturada por insurrectos [1911]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014689190/>.

falible tirador de pistola y conocía muy bien las sierras, parajes y caminos del sur y occidente de Chihuahua; también había demostrado su capacidad como dirigente frente a grupos de hombres no armados, en el campo y las minas. Además poseía características que lo hacían candidato a consolidar este liderazgo, en particular, su inteligencia, valor y buena presencia.

El 21 de noviembre de 1910 Pancho Villa libró su primer combate como jefe revolucionario; en los meses siguientes aprendió sobre el terreno las reglas elementales de la lucha guerrillera. Eso, en parte, por la importancia que tuvo Chihuahua en la revolución maderista, ya que fue en ese estado donde se produjeron los más significativos pronunciamientos y donde, en menos de una semana, los rebeldes obtuvieron resonan-

tes victorias que empezaron a preocupar al gobierno. Antes de que terminara el mes, fuertes contingentes de soldados federales llegaron al estado grande. El ruido que los chihuahuenses hicieron y la entrada de Madero al país para ponerse al frente de la revuelta reactivaron la revolución en todo el país a partir de febrero de 1911. El éxito o la persistencia de los guerrilleros de Chihuahua alentó el levantamiento nacional que entre febrero y mayo de 1911 rebasó la capacidad de respuesta de las fuerzas del gobierno y precipitó su caída. Pascual Orozco y Pancho Villa, los líderes de este movimiento en esas latitudes, así como sus capitanes, eran rudos hombres del campo que encarnaron los agravios y rencores de los rancheros de Chihuahua, despojados durante el porfiriano de sus derechos y recur-

sos. Aunque muchos de sus capitanes habían sido dirigentes de sus pueblos en las revueltas y resistencias contra la dictadura, Pancho Villa no tenía antecedentes políticos; pero ya en la Revolución el contacto cotidiano con capitanes como Toribio Ortega y Porfirio Talamantes lo convirtió en el vocero, frente a Abraham González, de las demandas y las razones de los rebeldes campesinos.

A la caída de Porfirio Díaz, Pancho Villa dejó las armas; se había vuelto ferviente y apasionado admirador de Madero. Pero esa vida pacífica no podía durar, porque el país estaba cada vez más revuelto. La caída del régimen de Díaz derribó los diques puestos a todos los agravios, injusticias y desigualdades generadas por su largo mandato, y el gobierno de Madero, situado entre las deman-



México. Escena de una calle en la Ciudad de México [1911]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Harris & Ewing, fotógrafo. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2016863544/>.

das populares y la resistencia de las clases dominantes y los porfiristas, tuvo que enfrentar rebeliones agrarias y cuartelazos militares casi sin tregua durante sus escasos 15 meses de duración. Cuando Pascual Orozco se puso al frente de los rebeldes antimaderistas del norte, en febrero de 1912, Villa regresó a la lucha para defender al gobierno democrático.

Durante la campaña contra Orozco, Pancho Villa fue el jefe de los exploradores de vanguardia de las fuerzas del gobierno, que comandaba el general Victoriano Huerta. Pero este se enemistó con él y ordenó que lo ejecutaran; solo la intervención de dos oficiales del ejército y de los hermanos de Madero que acompañaban a la columna salvó su vida cuando estaba ya frente al pelotón de fusilamiento.

Entonces, Pancho Villa pisó la cárcel. Algunas fuentes dicen que ahí le enseñó a leer y escribir el general zapatista Gildardo Magaña y conoció las demandas y las razones del movimiento agrario del sur. También ahí se enteró de las conspiraciones militares contra el gobierno de Madero, que denunció inmediatamente después de fugarse de la cárcel, en diciembre de 1912. Exiliado en Texas, Pancho Villa se enteró en los periódicos del cuartelazo de la Ciudadela y el asesinato de Madero, en febrero de 1913.

Entonces, como tantos maderistas, inició su tercera campaña militar, ahora contra el régimen de Huerta, el 8 de marzo de 1913. Un mes después, ya con una base de operaciones conquistada, le escribió al gobernador impuesto por

los militares en Chihuahua tras el asesinato de Abraham González. Le decía que, habiéndose enterado de que el gobierno había solicitado su extradición, decidió ahorrarse las molestias: “aquí me tiene ya en México, propuesto a combatir la tiranía que defiende usted, o sea, la de Victoriano Huerta y todos sus secuaces”. Entre marzo y agosto de 1913 Pancho Villa organizó una brigada de más de mil hombres, se ganó a la base social de Pascual Orozco (que ahora apoyaba a Huerta) mediante una original campaña política, que incluía la distribución de los productos de las haciendas y otros actos de elemental justicia social. Al mismo tiempo, impuso a sus hombres una disciplina y entrenamiento militar hasta entonces desconocida entre los guerrilleros de Chihuahua, ga-

nándose el respeto de los vecinos de los pueblos que ocupaba.

En agosto abandonó el noroeste de Chihuahua al frente de 1 300 entusiastas voluntarios bien armados y entrenados. El 26 de agosto de 1913 sus fuerzas tomaron San Andrés, en la primera verdadera batalla dirigida por el famoso guerrillero; después, el Centauro del Norte guió a sus hombres hasta el sureste de Chihuahua, donde se le unieron 1 500 soldados.

El 29 de septiembre de 1913 llegaron a la cita —en la Hacienda de La Loma, Durango— con Pancho Villa los contingentes de la revolución popular en el norte. Pancho Villa expuso que las necesidades de la campaña exigían la unificación de todas esas fuerzas bajo un mando común; propuso la elección de un jefe entre el mismo Villa, Tomás Urbina y Calixto Contreras. Este último, prestigiado dirigente agrarista y jefe de los rebeldes del oriente de Durango, resaltó, como contó después un testigo presencial: “el prestigio del general Villa, como hombre de armas y experiencia, indiscutible valor y capacidad organizadora y pide a todos que reconozcan a Francisco Villa como jefe de la División del Norte”.

Pancho Villa emprendió una audaz ofensiva sobre Chihuahua tras la conquista de la Perla de La Laguna. El 8 de diciembre los villistas entraron victoriosos a la ciudad de Chihuahua y los generales de la División del Norte nombraron gobernador a Pancho Villa. Chihuahua llevaba tres años en una guerra que había destruido buena parte de su sistema ferroviario, mermado los hatos ganaderos y obligado a cerrar muchas fábricas y minas. Faltaban trabajo, alimento y dinero. La población estaba muy dividida, pues había simpatizantes del antiguo régimen y de Orozco, y en los últimos meses la prensa había hecho fuerte

John Reed llamó a esto “el sueño de Pancho Villa”. De ambos textos (y otros posteriores) se desprende la utopía del México del futuro que forma parte fundamental del ser y el ideal del villismo. Con el tiempo, esa utopía fue convirtiéndose en un proyecto revolucionario.

propaganda mostrando a Pancho como un sanguinario criminal.

Pancho Villa había advertido los sentimientos de desilusión de numerosos revolucionarios por lo poco que obtuvieron durante el gobierno maderista. Para enfrentar los retos que suponía la administración de un estado enorme y complejo, Villa recurrió a un puñado de exfuncionarios del gobierno de Abraham González, que habían formado la Junta Constitucionalista de El Paso. Destacaba entre ellos Silvestre Terrazas, prestigiado periodista de oposición al porfiriato y a la oligarquía de Chihuahua, a quien encomendó la Secretaría General de Gobierno, desde la que dirigiría la administración pública, a la sombra de Villa y siguiendo sus instrucciones.

Luego de algunas disposiciones tendientes a regularizar la administración pública y los servicios ferroviarios y telegráficos, y de atender las necesidades inmediatas de la población, el 12 de diciembre Pancho Villa hizo publicar un documento espectacular y de hondos repercusiones, algunas de ellas inmediatas: el “Decreto de confiscación de bienes de los enemigos de la Revolución”. Al triunfo de la causa, continuaba el decreto, una ley reglamentaria determinaría lo relativo a la distribución de esos bienes que, en tanto, serían administrados por el Banco del Estado, creado por otro decreto del

mismo día, con esos bienes como garantía de capital. Esos recursos, administrados por revolucionarios de confianza bajo la fiscalización de Silvestre Terrazas, permitieron financiar el aparato militar villista así como su política social, durante los dos años que la División del Norte dominó Chihuahua.

En este decreto estaba expuesta la política agraria del villismo. Los revolucionarios campesinos del norte llevaban tres años pensando en el tipo de sociedad que querían para “después del triunfo” y cómo habría de construirse esta, de modo que tan pronto tuvieron el poder, así fuera a escala local, lo aplicaron. John Reed llamó a esto “el sueño de Pancho Villa”. De ambos textos (y otros posteriores) se desprende la utopía del México del futuro que forma parte fundamental del ser y el ideal del villismo. Con el tiempo, esa utopía fue convirtiéndose en un proyecto revolucionario; sin entrar en el análisis de ese programa, hay que señalar la expedita justicia ranchera inherente al decreto de confiscación, aunque los resultados más importantes se verían “al triunfo de nuestra causa”. Sin esperar ese momento se expropiaban los latifundios del clan Terrazas-Creel justificando el hecho por las acciones políticas de los referidos oligarcas, que eran dueños de la mitad de las tierras del estado, de muchas de las cuales se apoderaron en detrimento de los pueblos

En el asesinato de Villa está probada la responsabilidad del presidente de la República y su secretario de Gobernación y virtual sucesor: los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, así como la de los gobernadores de Chihuahua y Durango: generales Ignacio Enríquez y Jesús Agustín Castro.

libres y los pequeños propietarios manipulando las leyes porfiristas. Pancho Villa trazó la política revolucionaria de Chihuahua, que sería la base del proyecto villista. Al mismo tiempo, el estado recuperó la paz perdida, en parte como resultado de la popularidad del gobierno y en parte también por la creciente potencia de fuego y la movilidad de las columnas villistas enviadas a perseguir a los orozquistas y bandidos. El 7 de enero de 1914, poco más de cuatro semanas después de convertirse en gobernador de Chihuahua, Pancho Villa renunció, dejando en manos de Manuel Chao el gobierno, para dedicarse a armar y organizar a la División del Norte.

El 9 de marzo de 1916, una fuerza invasora mexicana de 500 hombres atacó el pueblo de Columbus, Nuevo México. Pancho Villa fue quien planeó el ataque y probablemente lo observó desde lo alto de una colina cercana. Los Estados Unidos respondieron a este ataque rápidamente, enviando a México una expedición punitiva que invadió el estado de Chihuahua con la intención de capturar a Villa vivo o muerto, y destruir sus tropas. La expedición punitiva fue un desastre militar y político para los Estados Unidos, porque Pancho Villa no fue capturado ni sus fuerzas destruidas; además, provocó una hostil reacción en el pueblo mexicano y amargó las relaciones con el go-

bierno de Venustiano Carranza. Pancho Villa se referiría así a la expedición y a su jefe: “Ese Pershing vino aquí como un águila y se fue como una gallina mojada”.

Ahí nació la figura de Pancho Villa como símbolo de la resistencia nacional contra la penetración imperialista. El caudillo de Durango resurgió de sus cenizas para conducir durante cuatro años y medio una sangrienta y amarga resistencia guerrillera contra un gobierno que lo consideraba traidor a la patria —lo que era falso— y opuesto a las demandas sociales que habían provocado la Revolución. El caudillo popular nunca volvió a tener la posibilidad de convertir a sus guerrillas en un ejército capaz de amenazar seriamente al nuevo Estado, después de esto. Perseguido y peleando en circunstancias muy adversas, llegó a cometer en esta etapa actos de crueldad y violencia exagerados. En 1919 Emiliano Zapata fue asesinado. Unos meses después murió en combate el mejor lugarteniente villista en la etapa guerrillera, Martín López, y fue fusilado el valiente y leal general Felipe Ángeles, que luego de tres años de exilio volvió a México para intentar hacer de Pancho el eje de una alianza nacional anticarrancista. Así que cuando en 1920 Carranza fue asesinado y ocupó provisionalmente la presidencia don Adolfo de la Huerta, un Pancho Villa vencido y cansado decidió rendirse.

Durante sus últimos tres años, Pancho Villa vivió en Canutillo, la hacienda que el gobierno le entregó para que se refugiara en ella con 50 de sus hombres, pensándola como un auténtico exilio interior. Otras haciendas del norte de Durango y el sur de Chihuahua fueron entregadas a los villistas que se rindieron con él y optaron por no incorporarse al ejército nacional. En esos años, Pancho Villa volvió al duro trabajo de campo de su adolescencia, a la vez que sacaba a flote la economía de la desolada comarca y hacía de Canutillo un experimento social en el que se vivía como en una colonia militar de nuevo tipo.

Ahí también comenzó a interesarse en la agitada política regional y nacional, aunque parte del acuerdo de rendición lo obligaba a no inmiscuirse en la vida pública durante cuatro años. Algunos comentarios, la amenaza de retomar las armas si el gobierno devolvía los inmensos latifundios del clan Terrazas-Creel, y su popularidad todavía notable, fueron fuente de preocupación para el gobierno federal desde principios de 1923, cuando se advertía la posibilidad de una ruptura del grupo gobernante. El 20 de julio de 1923, el general Francisco Villa fue asesinado en Hidalgo del Parral, Chihuahua, por un grupo de individuos contratados, a través de un tal Melitón Lozoya y del diputado Jesús Salas Barraza, por varios ciudadanos acaudalados de Parral, que tenían rencores pendientes con Villa. ¿Qué motivaba a los autores intelectuales del crimen? En algunos casos la venganza personal; pero en otros, el miedo al resurgimiento económico y político de Pancho Villa, que en 1920 parecía definitivamente vencido, segregado de la vida pública nacional; el miedo a la reaparición de su vigorosa voz en defensa de los pobres, el miedo al contagio del experimento



Insurrectos y sus esposas, México [ca. 1910]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. <https://www.loc.gov/item/2014689386/>.

social que estaba desarrollando en la hacienda de Canutillo, el miedo al fantasma de la revolución campesina.

Esos miedos y otros llevaron al gobierno federal y a los locales de Chihuahua y Durango a respaldar el complot contra la vida de Villa. En el asesinato de Villa está probada la responsabilidad del presidente de la República y su secretario de Gobernación y virtual sucesor: los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, así como la de los gobernadores de Chihuahua y Durango: generales Ignacio Enríquez y Jesús Agustín Castro. El 20 de julio ocho asesinos emboscados mataron a mansalva al caudillo que

había sobrevivido a más de veinte batallas campales, a infinidad de escaramuzas y acciones guerrilleras, a numerosos atentados y al ejército de los Estados Unidos. La reacción del pueblo de Parral mostró que no estaban equivocados los hombres del poder y del dinero al temer el regreso de Villa, ya que un multitudinario desfile encabezado por los 50 “Dorados” que vivieron con el Centauro en Canutillo acompañaron el cortejo, y en la oración fúnebre se dijo bien claro que había sido un crimen político.

Durante muchos años la historia oficial mostró a Villa como un bandolero inescrupuloso y un asesino despiadado. Su tumba fue pro-

fanada, sus seguidores acorralados políticamente. Se intentó borrar su memoria. Pero siempre hubo quienes rescataron al Villa defensor de los pobres, y surgieron infinidad de mitos y leyendas sobre el personaje, sus tesoros enterrados, sus pistolas, sus hazañas guerreras y con las mujeres, hasta que adquirió una estatura mítica que rebasó ampliamente el silencio oficial. **LPyH**

Gabriela Pulido Llano es licenciada en Historia y maestra en Estudios Latinoamericanos (UNAM) y doctora en Historia y Etnohistoria (ENAH). Desde 2002 es investigadora en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Directora General de Memoria Histórica y Cultural de México (Memórica).